

Una exposición conmemorará los 150 años de la llegada del tren a Burgos

Las asociaciones de Amigos del Ferrocarril y de Recuperación del Patrimonio Ferroviario recuerdan el histórico 25 de noviembre de 1860 • La muestra estará en la sala de la FEC hasta el 26 de diciembre

H.J. / R.P.B. / Burgos

La reencarnación del progreso llegó hace un siglo y medio. La importancia de aquello superó lo que pueda sentir la generación actual el día que se inaugure el AVE, con suerte dentro de 5 años. Más que el estreno del aeropuerto, o del Museo de la Evolución Humana. El 25 de noviembre de 1860 llegó a la estación de Burgos el primer tren de la historia, procedente de Valladolid, y en aquel momento la capital burgalesa se sumaba a una red de transporte que se extendía a toda velocidad por Europa, y América y prometía cambiar para siempre el tráfico de mercancías y personas.

Cuenta Juan Albarelos en sus 'Efemérides burgalesas' que una multitud de 15.000 personas salió a recibir esa tarde al convoy. Puede que la crónica peque de entusiasta teniendo en cuenta la población total de la ciudad en aquella época (en torno a 25.000 habitantes), pero no cabe duda de que aquel acontecimiento tuvo un verdadero carácter histórico.

Para conmemorar aquella fecha, la Asociación Burgalesa de Amigos del Ferrocarril (ABUAF) y la Asociación para la Recuperación del Patrimonio Ferroviario (ARPAFER) han organizado una muestra que ocupará la sala de la Federación de Empresarios de Comercio (Avenida de Castilla y León) entre el 23 de noviembre y el 26 de diciembre, con horario de mañana y tarde de lunes a sábado y solo mañana los domingos.

Sus visitantes podrán contemplar paneles explicativos, fotografías históricas, mapas, piezas ferroviarias o maquetas. Y en varios ordenadores que se instalarán en la sala también podrán jugar a una especie de Trivial Ferroviario con cientos de preguntas, todo ello sin tener que pagar nada pues la entrada tendrá carácter gratuito.

Emilio Sarabia, presidente de ABUAF, explica que el objetivo es dar a conocer la historia de la línea Madrid-Irún pero también divulgar la afición ferroviaria, para lo cual la exposición se completará con un ciclo de conferencias sobre diversos temas. La primera de ellas, el mismo día 25, versará sobre la llegada del ferrocarril a Burgos. Un día después se hablará de la arquitectura en las estaciones de tren, y en la jornada siguiente el tema será 'Ocio y ferrocarril'. El 3 de diciembre será el directo Madrid-Burgos el centro de atención; el 10 de diciembre la relación entre el tren y el cine; el día 11 el modelismo, y finalmente el día 17 de diciembre se presentará un proyecto de acceso ferroviario al campus de La Milanera mediante la recuperación parcial de los antiguos trazados del directo y el Santander-Mediterráneo.

No se libró de los retrasos

La construcción de la línea Imperial Madrid-Irún, de la cual el tramo Valladolid-Burgos era uno de los más importantes, no estuvo exenta de dificultades. El llamado Ferrocarril del Norte, donde por cierto se circula por la vía de la izquierda al modo inglés, logró la concesión para la construcción de la línea en el año 1845 pero fue víctima de problemas económicos que, salvando las distancias, recuerdan a los que ahora mantienen ralentizadas las infraestructuras en toda España.

En 1851 tuvieron que reunirse a orillas del Arlanzón representantes de Valladolid, Logroño, Álava y Vizcaya para desbloquear el proyecto y garantizar la financiación, y a partir de ahí se establecieron nuevos plazos. Teóricamente, el tren tenía que haber llegado a la capital burgalesa en 1854 pero sucesivos retrasos demoraron la esperada fecha hasta que en 1860, y ya de la mano de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, el vapor de las locomotoras surcó por vez primera el cielo de la provincia. Aún faltaba el empujón hacia Miranda de Ebro para alcanzar el objetivo de conectar con Francia.



La estación a principios del siglo XX.
Colección Sainz Varona